

MUJERES DE AYER Y DE HOY

ZOILA AURORA CÁCERES



HERALDOS
EDITORES

CONTENIDO

Nota sobre la colección	9
Estudio preliminar: SOFÍA PACHAS MACEDA	11

MUJERES DE AYER Y DE HOY

Prólogo: LUIS BONAFoux	33
Introducción	39
Capítulo I: Egipto, Asiria y Persia	45
Capítulo II: El Oriente	49
Capítulo III: Grecia	63
Capítulo IV: Roma	75
Capítulo V: Emperatrices romanas	91
Capítulo VI: Esparta, Cartago, Arabia	107
Capítulo VII: El Renacimiento	117
Capítulo VIII: Alemanas	135
Capítulo IX: Argentinas	161
Capítulo X: Peruanas	167

Capítulo XI: Francesas	185
Jeanne Catulle Mendès	
La duquesa de Rohan	
Los tes poéticos	
Lucie Félix Faure Goyau	
Juliette Adam. Juliette Lambert	
Jeane Dieulafoy	
La señora Avril de Sainte-Croix	
La marquesa de Johanis y el feminismo en Niza	
Capítulo XII: Novelistas	207
Colette Yver	
La condesa de Noailles	
María Henri de Régnier	
Marcelle Tinayre	
Matilde Alanic	
Luisa Cruppi	
Capítulo XIII: Artistas	221
Sarah Bernhardt en su camarín	
Hanako en París	
Capítulo XIV: Feminismo	233
El Congreso Feminista de París	
Nuevas Leyes	
Participación de la mujer en los congresos modernos	
Las sufragistas en Londres	
Capítulo XV: Literatura Femenina	253

NOTA SOBRE LA COLECCIÓN

Heraldos Editores publica la Colección Bicentenario «Feminismo Peruano» en el marco conmemorativo de los 200 años de la Independencia del Perú. El objetivo es ofrecer al público en general las obras de destacadas feministas que, mediante sus escritos y activismo social, contribuyeron a la democratización de la sociedad peruana.

La primera entrega de esta colección es *Mujeres de ayer y de hoy* de Zoila Aurora Cáceres. El libro está dividido en quince capítulos, como se editó en la primera edición, solo se ha corregido el nombre del capítulo VIII porque no coincidía con el del índice. Además, se ha actualizado la ortografía sin alterar el contenido, se ha enmendado los nombres propios e institucionales, y se ha cambiado, en algunos casos, el estilo de puntuación para una mejor lectura.

Por último, se ha agregado un pie de obra en el retrato de Zoila Aurora Cáceres (p. 29) para destacar la autoría del artista; y se ha insertado la fotografía de Emilia Pardo Bazán, en la dedicatoria del libro (p. 31), retrato que forma parte del archivo del Museo Andrés Avelino Cáceres.

ESTUDIO PRELIMINAR

Todas y todos somos hijas/os de nuestro tiempo, de sus avances, así como de sus prejuicios y contradicciones, y esto se manifiesta en cada situación que vivimos y, en especial, cuando participamos de hechos que marcan el rumbo de las sociedades de las que formamos parte; aunque también hay otros momentos decisivos que nos recuerdan que pertenecemos a un mundo más amplio y lejano, y a esto se confronta la humanidad, cada cierto tiempo, en momentos concretos, como en el inicio de cada nuevo siglo.

En ese sentido, imaginemos, entonces, la expectativa que experimentaron, hace poco más de un siglo atrás, millones de personas al despedir el siglo XIX y dar la bienvenida al siglo XX, un siglo que, como lo señaló Marshall Berman (1989), puede ser calificado como «el más brillantemente creativo de toda la historia mundial» (p. 10). No obstante, no solo lo productivo se asocia con este siglo, sino también la otra cara de la moneda: la destrucción, la muerte. Así, pues, solo en el transcurso de los primeros cincuenta años, fueron librados, entre otros, dos conflictos bélicos que comprometieron la vida de millones de personas en el mundo, quienes, directa o indirectamente, fueron partícipes del desarrollo y desenlace de la I y II Guerra Mundial.

Esta transición del siglo XIX al XX, con admiración y expectativa por el progreso y con desilusión y tristeza por los desastres bélicos, la experimentó Zoila Aurora Cáceres Moreno (Lima, 1872-Madrid, 1958), una mujer cuyos apellidos se asocian con uno de los momentos más difíciles de la historia peruana: la Guerra del Pacífico (1879-1883) cuya filiación, vinculada al heroísmo y al poder político emanado del padre, le permitió ingresar, años después, a círculos sociales en los que su fama de periodista y escritora se consolidó gracias a su trabajo intelectual sostenido en el tiempo. Precisamente,

el ser hija de Andrés Avelino Cáceres fue lo que le significó también un cambio de rumbo en su vida, pues, luego de la guerra civil librada entre Cáceres y Nicolás de Piérola (1894-1895), la familia Cáceres Moreno tuvo que exiliarse en Argentina. En aquel país, respaldada por Clorinda Matto de Turner, publicó sus primeros ensayos en la revista *Búcaro Americano*, en los que, desde entonces, con el seudónimo de Eva Angelina,¹ manifestó su preocupación por la educación de sus congéneres. Este sentir fue el que, en 1905, la inspiró, junto con un grupo de peruanas, a fundar el Centro Social de Señoras; institución cuyo objetivo fue brindar aprendizaje de oficios a jóvenes de escasos recursos económicos.

Cuatro años después de asumido este compromiso con sus paisanas, en 1909, Zoila Aurora Cáceres publicó su primer libro: *Mujeres de ayer y de hoy*. Pero ¿en qué momento planificó escribirlo? No se tiene certeza de ello; quizá, fue desde que nació su afinidad por la lectura o desde esa última década del siglo XIX, cuando empezó a escribir y a publicar, o cuando, ante el término de su enlace matrimonial con Enrique Gómez Carrillo, en 1907, escribió en su diario: «Hoy renace para mí una nueva ilusión: la esperanza que cifro de emprender una labor meritoria» (Cáceres, 1929, p. 255). Lo que sí es un hecho es que el resultado fue un libro de 345 páginas, que, probablemente, constituye el primer aporte de una escritora peruana al relato sobre el devenir de las mujeres en la historia universal.²

-
- 1 Si bien, en estos primeros artículos, firmó como Eva Angelina, luego este seudónimo se modificará a Evangelina, que será la manera en que se le identificará hasta el final de su vida pública. De esos años, también data un comentario de Clorinda Matto de Turner, en el que señala que Zoila Aurora «tiene algo de Eva por lo tentadora y de ángel por los sentimientos» (Pachas, 2019, p. 29).
 - 2 Otro caso de una peruana interesada en elaborar un relato sobre la historia de las mujeres en el mundo lo localizamos en un artículo de 1955, firmado por Oscar Díaz, en el que se da cuenta de que Elisa Rodríguez de García Rosell, miembro del Comité Nacional Pro-Derechos Civiles y Políticos de la Mujer, escribía un libro en el que, a partir de lo que había conocido en sus viajes, destacaría «la forma de vida del sexo débil en los distintos países europeos,

En un contexto como el actual, en el que el asunto de la mujer y todo lo que tenga que ver con ella ha cobrado mayor relevancia en diversas sociedades, aunque esto no signifique necesariamente un mejor trato y condiciones de vida para ellas, es posible que la publicación de un libro como este no causaría mayor impacto, dada la abundante bibliografía a la que se tiene acceso de manera física y virtual. No obstante, Zoila Aurora Cáceres publicó su libro *Mujeres de ayer y de hoy* en 1909³, y, del interés que concitó, dan cuenta los numerosos comentarios que fueron publicados en distintos medios hispanoamericanos, de entre los cuales he seleccionado el de Ricardo Mayol, de *El Globo*, de Madrid:

La señora Aurora Cáceres ha hecho su debut en el libro de «Mujeres de Ayer y de Hoy» [...] Muy bien. –Este libro es esencialmente educador y un excelente estudio en que la escritora dice a su sexo: «*nosce te ipsum*» [‘conócete a ti mismo’]: ahí tienes tu espejo fiel; conócete; aprende a estimarte; forma tu conciencia; redímete, enáltécete [...] Su libro ha debido servirle para formar su conciencia. –Ya debe [de] estar hecha–. Cuando menos está hecha su competencia literaria, [y] este libro sirve para acreditarla de doctora y debe estar señalando a la Academia Española para que lo tenga en cuenta. (1927, p. 171)

Mayol (1927) trasciende la idea de lo histórico y apela a la formación de una conciencia femenina; oportuna reflexión que, a partir de un libro como este, puede vincular a las mujeres del pasado y a las del presente, como una actualidad que se renueva cada vez que una nueva lectora descubre sus páginas.

asiáticos y americanos y las luchas en pro de los derechos políticos de la mujer en el Perú» (1955, p. 3). No obstante, al parecer, el libro quedó como un proyecto, dado que no lo he localizado en las bibliotecas consultadas.

3 Quizá uno de los libros más antiguos que se hayan publicado sobre este tema y que Cáceres consultó para la redacción de este libro sea *Historia de la mujer en la antigüedad*, de L. A. Martín, publicado en París en 1862.

Cáceres dedicó el libro a la escritora española Emilia Pardo Bazán⁴ (La Coruña, 1851-Madrid, 1921) estratégica decisión, pues a partir del nombre de la reconocida intelectual buscó «apoyo» y «estímulo» a su labor literaria (Ruiz, 2018, p.37). Asimismo, considero significativa la inclusión de esta dedicatoria a una figura femenina representativa de las letras españolas dada la abrumadora selección de intelectuales francesas en el devenir histórico y literario que traza Cáceres en este libro.

En cuanto a la concepción de la obra, una de las características que distingue a *Mujeres de ayer y de hoy* es la manera en que Cáceres fusionó las fuentes escritas con su experiencia como intelectual, es decir, con su capacidad observadora y crítica. Al respecto, vale la pena detenerse en los estudios citados, pues ellos dan cuenta de la estupenda lectora que era, por la amplitud de obras a las que hace referencia, como se observa a lo largo de las 345 páginas, en las que se pueden contabilizar alrededor de una treintena de autores, que, algunas veces, son mencionados por el título de sus obras, pero que, en su mayoría, refieren opiniones vertidas sobre algunos de los asuntos que ella aborda y desarrolla. Incluso a algunos de ellos los denomina «antifeministas», como en el caso de Marco Pocio Catón, «el Viejo» (234-149 a. C.), autor que culpaba a las mujeres «de encender el fuego de las discordias civiles» en la Antigua Roma (1909, p. 69). Pero esto cambia significativamente cuando Cáceres ingresa al décimo primer capítulo de su libro, pues allí deja su pluma de historiadora y se convierte en una crítica literaria y, con ello, hace prevalecer su opinión personal más allá del registro histórico.

Teniendo en cuenta estas generalidades, la lectura de *Mujeres de ayer y de hoy* puede valorarse desde dos puntos: uno amplio, como aporte bibliográfico en el contexto que fue publicado; y otro más

4 Esta reedición incluye la fotografía que Pardo Bazán dedicó a la autora de *Mujeres de ayer y de hoy*, en la cual es interesante notar que está fechada en 1909, probablemente, enviada como gratitud ante el gesto de admiración intelectual que Cáceres expresó por ella.

particularizado, en el sentido del lugar que ocupa este libro dentro de la producción literaria de Zoila Aurora Cáceres.

Considerando su significado como libro vinculado a relevar la contribución de las mujeres en el desarrollo de la humanidad y, en especial, a recalcar el sitio que habían alcanzado en el campo literario, así como la presencia pública lograda a partir de la actividad feminista, propongo dividir en cuatro bloques los quince capítulos en que fue estructurado: mujeres desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, la presencia femenina en cuatro países en los que Cáceres vivió, la literatura realizada por mujeres y el feminismo. Respecto de estos bloques, considero que un valor agregado es cómo la autora insertó, dentro del relato histórico universal, a las mujeres nacidas en dos países latinoamericanos: Perú y Argentina, lo cual, por cierto, no resultó casual, pues el primero fue su país natal, y el segundo, el país que la acogió en el exilio familiar.

En los primeros siete apartados, sigue una línea histórica que se remonta al Antiguo Egipto y centra su atención en la reina Hatasu,⁵ a quien distingue de entre los soberanos que «han revelado un carácter más enérgico» y «emprendedor» (p. 11). Asimismo, trata sobre las mujeres en Esparta y Grecia, y se detiene, con especial interés, en la presencia femenina en Roma, de la que narra, con base en diversos autores, la decisiva intervención de las mujeres en asuntos públicos, quienes, en ocasiones, tal y como lo hicieron las emperatrices, hacen uso de la «astucia y la intriga», como recursos femeninos que Cáceres (1909) no duda en destacar, pues «Lo mismo ayer que hoy, constituyen la gran fuerza de defensa de la mujer contra las injusticias del hombre» (p. 75).

Concluye este viaje imaginario con las mujeres del Renacimiento, a quienes, inevitablemente, se relaciona con la rica producción artística que se alcanzó en diversas regiones italianas. Así, para enlazar a sus heroínas con el arte, utilizó, además de fuentes históricas, los lienzos para describir su personalidad asociada a su imagen, como cuando señala que:

5 Hatasu o Hatshepsut fue una monarca del Antiguo Egipto durante el Imperio Nuevo (c. 1550 a. C.-1070 a. C.).

En la Galería Colonna de Roma, admiramos su retrato [Victoria Colonna].⁶ Está vestida con el amplio traje de la época, pero menos guardado que los de sus contemporáneas. Como adorno solo lleva un collar de perlas; la cabeza la tiene cubierta con un velo que le cae por la espalda, como el que usan las religiosas. La expresión de su fisonomía es dulce, tiene las facciones afiladas de las madonas, pero en su mirada no existe el ensueño místico, más bien nos domina por la fijeza que denota una voluntad. (1909, p. 126)

Esta libertad en el empleo de fuentes escritas y visuales también se manifiesta en la elección de un grupo de mujeres, que podrían haber sido ignoradas en cualquier otro relato, pero que Cáceres incluyó dada la relevancia de su presencia en la Roma renacentista. Esto sucede, por ejemplo, con la atención dedicada a las cortesanas, de quienes reconoce que supieron disimular el libertinaje «con el prestigio de su belleza, con la gracia exquisita de su elegancia y el encanto irresistible de su fina inteligencia, á la que el cultivo de las artes había dado un atractivo inconmensurable» (p. 135), aunque no deja de ser crítica al considerarlas «repartidoras de caricias» y que, pese a la influencia de la moral cristiana, tenían un espacio en aquella sociedad, y reconoce el cultivo intelectual que tenían, lo cual las hace protagonistas de su relato.

Un segundo bloque del libro es el que dedica a mujeres (intelectuales y feministas) de cuatro países: Alemania, Argentina, Perú y Francia. Así, alejada de un orden cronológico o alfabético, presenta una selección de mujeres, que, sea individual o colectivamente, cambiaron la manera habitual en que era percibido el sexo femenino.

En estos apartados, dedicados a cuatro de los países en los que Cáceres había vivido, es interesante observar que no se remonta al pasado para referirse a la capacidad de acción femenina, sino que,

6 Por la descripción y ubicación, es posible que Cáceres se refiera al retrato pintado por Girolamo Muziano en 1520.

en todos los casos, inicia su apreciación desde el siglo XIX; elección que encuentra asidero en su opinión respecto de esa centuria, en la que «se operó el formidable sacudimiento social producido por la crisis económica del siglo XIX, en la que la lucha por la vida adquirió caracteres decisivos. Este fue el origen del gran despertar de las ambiciones femeninas, que trajo como consecuencia la organización del feminismo» (1909, p. 78).

Elaborado a partir de un cuestionario, el capítulo dedicado a «Las intelectuales de Alemania» es uno de los más interesantes, debido a la manera en que lo concibió, pues, tal y como una investigadora social lo haría en el presente, elaboró preguntas relacionadas con cinco temas: la educación de la mujer, su profesionalización, el papel de la mujer en el movimiento social, la acción femenina en el periodismo y el lugar que ocupa la mujer en Alemania. Las respuestas a tales preguntas fueron sistematizadas sin necesidad de colocar tales interrogantes, lo que hace la lectura fluida, en la que se da cuenta del nombre de dieciséis mujeres influyentes. Este interés por registrar el testimonio de aquellas feministas alemanas ya ha sido mencionado por algunas investigadoras (Ruiz, 2018; Valdivia, 2019). No obstante, no se ha dado la debida relevancia al nexo que tiene este capítulo con la tesis «El feminismo en Berlín» que Cáceres presentó, en 1906, para graduarse en la Escuela Social de La Sorbona, en Francia. La clave se encuentra en el artículo «Mujeres intelectuales de Alemania», de 29 páginas, publicado, el mismo año en que presentó su tesis, en la revista limeña *El Ateneo*,⁷ en el que, con algunas diferencias respecto de la redacción del capítulo del libro, escribió en el quinto y último párrafo de la primera página: «Someto este ligero estudio, de índole esencialmente periodística, al consejo directivo de la *Ecole Social* esperando de su benevolencia que sea bien acogido [sic]» (Evangelina, 1906b, p. 142), luego

7 Agradezco al historiador Juan José Rodríguez por su generosa ayuda, al haberme compartido el artículo referido.

del cual se lee toda la información proporcionada en el capítulo del libro.

Esta idea de haber publicado su tesis en esa colaboración de *El Ateneo* cobra mayor fuerza cuando se constata la manera en que reutiliza algunos artículos y los convierte, en ocasiones y con algunas variantes en el título o en el contenido, en capítulos de sus libros o viceversa, como, por ejemplo, en el caso de los artículos «La mujer argentina» —publicado por Zoila Aurora (1906a) en la revista limeña *Prisma* y cuyo tenor coincide con el apartado «Argentinas» del libro que aquí comento— y «El arte y la política» —dado a conocer en la revista madrileña *Blanco y Negro* en 1908 y cuyo contenido se refiere a una obra escrita por Luisa Cruppi, nombre con el que titula uno de los apartados dedicados a las francesas—, relacionados directamente con este libro; lo que precisamente, como forma de trabajo y difusión de su obra, explicaría el alcance que tuvieron sus escritos, dado que sus colaboraciones llegaron a ser publicadas en más de una veintena de medios hispanoamericanos.⁸

Así, se llega a una manera distinta de abordar el accionar de las mujeres, que lleva a cabo en los apartados «Argentinas» y «Peruanas», pues en ambos hace uso de su capacidad de observación para caracterizarlas y señalar sus virtudes: de la primera, la mujer argentina, destaca que está «Constituida por un organismo sano y fuerte, perfectamente equilibrado, actúa en un término razonador y positivo, sujeto siempre al buen juicio» (1909, p. 180); mientras que a la mujer peruana le reconoce:

8 Algunos periódicos y revistas que he podido identificar son: *Arte y Literatura* (Bolivia), *Búcaro Americano* (Argentina), *Blanco y Negro* (España), *El Comercio* (Perú), *El Crepúsculo* (Ecuador), *El Grito del Pueblo* (Ecuador), *El Heraldo* (Cuba), *El Liberal* (España), *El Mercurio Peruano* (Perú), *El Pensamiento Latino* (Chile), *La Alborada* (Uruguay), *La Crónica* (Perú), *La Ilustración Sud-Americana* (Argentina), *La Prensa* (Perú), *La Voz de las Niñas* (Argentina), *Literatura y Arte* (Bolivia), *Mundial* (Perú), *Mundo Latino* (España), *Pensamiento Latino* (Chile), *Prisma* (Perú), *Revista de las Españas* (España), *Revista Universitaria* (Perú), *Varietades* (Perú) y *Vida Social* (Argentina).

(...) su naturaleza esencialmente sentimental y romántica, en ella, no existe un espíritu emprendedor ni de grandes alientos, su vida la consagra al hogar del cual, más que mujer, es ángel, pues su abnegación para con el esposo no tiene límites, y sobre todo para con sus hijos, de los que se convierte en una mártir. (1909, p. 188)

Esta diferencia de caracteres entre argentinas y peruanas se manifiesta en algo concreto: la escasa labor colectiva de las peruanas; es decir, su poca proyección al espacio público a partir de la organización de instituciones de bien social o, en el mejor de los casos, de aquellas que tengan como objetivo «levantar el nivel moral e intelectual de la mujer» (1909, p. 185). Ante esa carencia en la sociedad peruana, Cáceres hace un recuento más minucioso de las escritoras, educadoras, primeras profesionales y, además, mujeres que tuvieron un rol relevante en algún momento histórico, lo que le da la oportunidad de insertar a su madre, Antonia Moreno, dentro del relato. Para finalizar este apartado, dedicó las últimas páginas a destacar su interés por las asociaciones femeninas, y brindó especial atención al Centro Social de Señoras, que contribuyó a fundar y del cual se sentía muy orgullosa.⁹

Para el caso de las francesas, realizó un cambio significativo al presentar la información, pues, luego de un preámbulo, insertó quince breves, pero sustanciosas, reseñas individualizadas de escritoras (poetas, novelistas) y actrices. Sobre esta manera de organizar este apartado, la investigadora Carmen Ruiz Barrionuevo (2018) señala que, al dedicarle «más de un tercio de su libro», se debe a «que su modelo de representación y de valores femeninos sigue siendo Francia» (p. 45). Además, de acuerdo con lo investigado y señalado por Willy Pinto (1965), es posible corroborar que el origen de estos escritos se remonta a 1906, cuando Cáceres empieza a publicar varios artículos en la revista madrileña *Blanco y Negro* (pp. 25-27).

9 En 1931, en plena campaña por el voto femenino, Cáceres recordó que fue un compromiso personal con las peruanas: «una tarea que hace 25 años me impuse espontáneamente» (Pachas, 2019, p. 34).

Asimismo, este apartado sobre las francesas permite conocer las preferencias literarias de Cáceres en cuanto a géneros y a autoras contemporáneas a ella, e incluso hasta una posible fuente de inspiración para sus propias obras. Esta idea fue sugerida al leer el texto dedicado a Colette Yver y a su novela *Princesas de ciencia* (1907), de la que Cáceres aprecia su «realismo más vivo, más lleno de color, atmósfera y de realidad en sus descripciones», y cuya observación la lleva a señalar que «las salas de hospitales, con sus hileras de camas blancas y las declaraciones de amor del Dr. Guimené, á Teresa, en la sala del laboratorio, rodeados de gatos, ratas y ranas enfermas, son de una verdad intensa y de un gran poder descriptivo» (1909, p. 253). Y me es inevitable no asociar este argumento y el ambiente donde se desarrolla con la historia de Laura, la protagonista de la novela de Cáceres *La rosa muerta*, que dará a conocer en 1914.

Este apartado sirve también para particularizar la escritura de Zoila Aurora Cáceres, que presenta un estilo que podría llamarse «eclectico», dado que funde sus facetas de escritora (crea pequeñas historias de las protagonistas), historiadora (afán por contextualizar el radio de acción de las mujeres y seguir una trayectoria) y periodista (narra el encuentro y la entrevista con alguna de ellas). En ese sentido, un caso relevante es el apartado titulado «Sarah Bernhardt en su camarín [sic]», en cuyas ocho páginas narra detalles de cómo se produjo ese encuentro con la famosa actriz, sin dejar de lado elementos que crean y recrean nuestra imaginación acerca de cómo era el espacio que rodeaba a Bernhardt, sus movimientos, así como su modo de conversar y trabajar, en lo que se detiene Zoila Aurora (1909) cuando señala: «El primer teatro construido por mujeres es el de ella. Las decoraciones más artísticamente combinadas son las de su teatro. Ningún director sabe elegir mejor que esta extraordinaria mujer, un repertorio, que siempre merece el aplauso del público» (p. 280). A propósito del teatro en París, de especial interés es el apartado dedicado a la actriz japonesa Hanako, pues allí Cáceres da cuenta de su actividad como paseante de la ciudad, ya que «El teatro

parisiense no se encuentra en los grandes bulevares [sic] ni en las amplias plazas, hay que buscarlo en callejuelas atravesadas ó en los barrios populares» (p. 282).

Además, la selección de este grupo de alemanas, argentinas, peruanas y francesas es reveladora y determinante para definir cuáles son las cualidades y actividades que Zoila Aurora admiraba en las mujeres: escritoras, editoras de revistas feministas, conferencistas, creadoras de centros de asistencia para mujeres y niños, promotoras de la lucha laboral y organizadoras de instituciones de distinta índole. Es decir, mujeres de acción, que buscaban su espacio y, a la vez, generar lugares para sus congéneres en el ámbito público.

Esta última idea resulta idónea para enlazar el cuarto bloque, que he identificado como «Feminista». Desarrolla este tema a partir de su asistencia, para cumplir funciones periodísticas, al Congreso Feminista de París (1909), del que, luego de dar cuenta de que el comité organizador y el público asistente estaban compuestos por mujeres y hombres, dado que «en Francia el número de hombres feministas es tan numeroso como el de las mujeres» (p. 294), se detiene a señalar los temas que fueron discutidos en tres días de intenso trabajo: el nombre de la mujer; su nacionalidad; la paternidad; la situación de la mujer casada, el divorcio; el trabajo intelectual, profesional y doméstico; así como el sufragio político, entre otros; algunos de los cuales serán asuntos que desarrollará en los tres apartados siguientes del libro y que, transcurridos los años, se los encontrará como parte de la agenda planteada por Feminismo Peruano, colectivo que Cáceres fundó en 1924.

Al conocer todos estos frentes conquistados por las mujeres a las que hace mención, es difícil no percatarse de que ellas fueron la inspiración, el camino que siguió Zoila Aurora Cáceres en sus distintas facetas cultivadas en los siguientes cuarenta y nueve años por delante que vivió como fecunda escritora, entusiasta organizadora de asociaciones, laboriosa periodista, infatigable conferencista y apasionada activista feminista. Por ello, *Mujeres de ayer y de hoy* puede

considerarse, sin duda, como la brújula que la guiaría en su camino como figura pública hispanoamericana.

No obstante, esta obra revela, además, las contradicciones de una mujer conservadora, nacida en el siglo XIX. Así lo deja saber también el crítico Luis Bonafoux en el prólogo del libro de 1909, quien, párrafos previos antes de concluir su presentación, dejó notar cierta incongruencia de la autora al elegir y considerar información sobre sus protagonistas. Por un lado, aplaude la crítica social que hace esa «Aurora Cáceres [que] comprende la tragedia del dolor en la miseria» (p. XII), al aludir a esas señoritas que, en Lima, viven de un miserable trabajo como costureras; mientras que, por otro lado, hace notar esas «cosas de chica» y «ocurrencias candorosas» (p. XIII) que la llevan a ocuparse de anécdotas que, si bien fueron introducidas en el relato para dar a conocer la personalidad de las mujeres seleccionadas, se alejan de un discurso más potente. Aun así, concluye con estas líneas: «Es, á mi juicio, el más completo, en lengua castellana, que se ha escrito del movimiento femenino, ó el más cabal de cuantos leí sobre tal tema, y su autora honra muy mucho á las letras hispanoamericanas en general y á las peruanas particularmente» (p. XIV).

Además de estas diferencias señaladas por Bonafoux (1909), las páginas del libro de Cáceres reflejan otras contradicciones, que, de seguro, muchas mujeres del Perú y del mundo vivieron durante el tránsito del siglo XIX al XX y, en especial, en los primeros años del siglo último, ya que, ya desde sus albores, se presentaba como avasallador en lo que respecta a cambios concernientes a las mujeres y a su participación en el espacio público.

Para ilustrar mejor tal idea, señalaré una de esas contradicciones, probablemente, la más poderosa y que continúa vigente en la vida de las mujeres del siglo XXI: la del lugar que ellas deben preferir ocupar, como esposa y madre, o como profesional, y de esto trata, directamente, Zoila Aurora cuando, a raíz de la publicación de la novela *Princesas de la ciencia* (1907), de Colette Yver, se generaron una

serie de opiniones sobre las decisiones de vida que debían tomar las profesionales dedicadas a la medicina: ejercerla hasta cuando decidan casarse, abandonar sus deseos de formar una familia, afrontar ambos roles con el riesgo de descuidar a su pareja e hijas/os. Del interés que le concita este asunto, da cuenta el hecho de que Cáceres le haya dedicado seis páginas a dar a conocer las posiciones de intelectuales y feministas que se expresaron a favor o en contra de lo que Yver planteó en su libro.¹⁰ La misma Zoila Aurora no fue una testigo callada:

Nosotros vemos en Princesas de Ciencia algo más que el simple hecho de demostrar la incompatibilidad que existe entre los deberes del hogar y los de una profesión; es un llamamiento general que hace á la mujer hacia la vida conyugal, una advertencia de que la vida moderna por mucho que la justifique, la abnegación que requiere la profesión médica no podrá reemplazar á la felicidad que alumbrá los hogares, donde el hombre trabaja y al volver á su casa encuentra á su mujer que le sonrío después de haber vigilado la sopa y adornado con flores la mesa. (pp. 251-252)

Quizá esta postura conservadora podría desilusionar a las lectoras(es) de la Cáceres activista feminista; no obstante, páginas adelante, la autora de *Mujeres de ayer y de hoy*, había expresado una lúcida reflexión sobre las romanas y el factor económico que había hecho que muchas de ellas modificaran su carácter, dado que, ante la falta de medios de subsistencia, debían mostrarse sumisas, comenta, en sentido contrario, que distinta actitud muestra «La que tiene dinero, es altiva, é igual cosa sucede con los hombres; mayor independencia de carácter notará en el que no necesita recurrir á otro para satisfacer las necesidades de la vida» (p. 66), para, luego, reforzar esa idea con una opinión que, sin duda, la realiza desde el contexto

10 Sobre este libro, Cáceres publicó el artículo «Una novela feminista» en *Blanco y Negro* (1908).

en el que se sitúa como mujer del siglo XX: «En verdad, asegurar á la mujer los medios de subsistencia, sin someterla al dominio del padre, tutor, hermano ó marido es la única manera positiva de procurarle su emancipación» (p. 95); lo que constituye una certeza que, aunque no trata directamente el tema de la dedicación a una profesión, sí atañe a otro de los asuntos relevantes y vinculados al ejercicio profesional: el del ingreso económico y su significado como factor que brinda independencia a las mujeres del pasado y el presente.

Ante estas posturas antagónicas planteadas en su primer libro, cabe, entonces, preguntarse: ¿cuál es el modelo de mujer en el que pensaba Zoila Aurora Cáceres en 1909? Es indudable que se encontraba en un camino intermedio, deslumbrada por las libertades que podía alcanzar una mujer en el siglo XX, pero con temor a renunciar al modelo femenino para el que había sido educada. Frente a este papel compartido de las mujeres y a otros tantos asuntos que se han ido planteando con el correr del siglo XX y en estas dos primeras décadas del siglo XXI, ¿estamos nosotras(os) libres de contradicciones frente al rol de las mujeres en la sociedad que vivimos?

Cuando publicó su primer libro Zoila Aurora Cáceres, todavía faltaban quince años para que sus ideas evolucionaran y dieran un paso decisivo, a saber, fundar Feminismo Peruano y plantear algo esencial: la ciudadanía para sus compatriotas. Sobre ello, comentó en una entrevista: «Respecto del voto, debe otorgársele lo mismo que al hombre. Si dentro de la sociedad en que vivimos se asigna a la mujer iguales deberes que al hombre, justo es, también, que se le rinda iguales derechos. Es cuestión de equidad, de justicia bien entendida» (J. R., 1929, p. 198); paridad que empezó a buscar desde las páginas de *Mujeres de ayer y de hoy*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bonafoux, L. (1909). Unas palabritas... En Z. A. Cáceres, *Mujeres de ayer y de hoy* (pp. VII-XIV). París: Casa Editora Garnier Hermanos.
- Cáceres, Z. A. (1909). *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Casa Editora Garnier Hermanos.
- . (1929). *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Madrid: Imprenta Renacimiento-San Marcos.
- Díaz, O. (1955, 9 de septiembre). Sobre la mujer en el mundo escribe libro Dama Peruana. *La Prensa*, 3.
- Evangelina. (1906a). La mujer argentina. *Prisma*, 7, 14.
- . (1906b). Mujeres intelectuales de Alemania. *El Ateneo*, 40 (VII), 142-171.
- J. R. (1929). Breve entrevista con la escritora y publicista doña Zoila Aurora Cáceres. En Z. A. Cáceres, *La Ciudad del Sol* (pp. 194-199). Lima: Librería Francesa Científica/Casa Editorial E. Rosay.
- Mayol, R. (1927). Juicios y opiniones. En Z. A. Cáceres, *La Ciudad del Sol* (p. 171). Lima: Librería Francesa Científica/Casa Editorial E. Rosay.
- Pachas, S. (2019). *Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina. La correspondencia de Feminismo Peruano*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones/Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

- Pinto, W. (1965). *Contribución a la bibliografía de la literatura peruana en la prensa española*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Universidad de Chile.
- Ruiz, C. (2018). Las escritoras vistas por ellas mismas: Aurora Cáceres y *Mujeres de ayer y de hoy*. *Guaragua*, 22(57), 35-51.
- Valdivia, M. (2019). El feminismo maternalista en la obra de Zoila Aurora Cáceres (1877-1958). En C. Rosas (Edit.), *Género y mujeres en la historia del Perú: del hogar al espacio público* (pp. 419-440). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.